Homilía pronunciada por el Emmo. Cardenal Amleto G. Cicognani, Legado Pontificio para la Clausura del Año Jubilar Paulino

(Tarragona, 26-1-1964)

En una antigua obra de artesanía paleocristiana, una lámpara en forma de navecilla, el Apóstol de las Gentes está representado en acto de surcar los mares juntamente con San Pedro ¹, el cual, sentado en la popa, maneja el timón con atenta seguridad, y Pablo, derecho en pie en la proa, rígido y con los brazos abiertos, otea con resolución y confianza el lejano horizonte, mientras enfurecidas ráfagas del mar se dejan sentir embravecidas.

Los dos Apóstoles se dan a la vela con manifiesta alegría, conscientes de recorrer los caminos del Señor, de corresponder a una vocación, y de cumplir una misión divina. Pablo, con la frente cargada de ideas y serena al mismo tiempo, demuestra no estar turbado por preocupación alguna, superado ya todo temor humano tras múltiples y amargas experiencias, como de ello él mismo da fe en la carta segunda a los Corintios. «...ter naufragium feci, nocte ac die in profundo maris fui... periculis fluminum... in labore, in aerumna, in vigiliis multis, in fame, in siti...» ².

1. Representación simbólica atribuida a Valerio Severo.

2. 2 Cor. XI, 25-26.